

CONVIVÈNCIA

Els monuments de Tàrraco Patrimoni
de la Humanitat al segle XXI



EXPOSICIÓ FOTOGRÀFICA

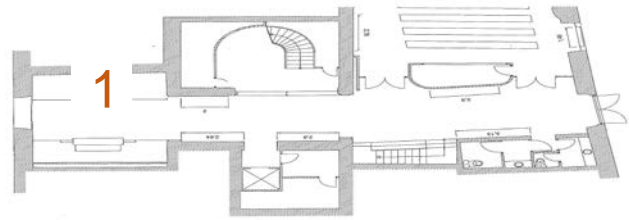
HOJA DE SALA

El año 2000 la UNESCO

(La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
**declara el conjunto arqueológico de Tarraco, Patrimonio de la
Humanidad**

- *Los restos romanos de Tarraco son de excepcional importancia en el desarrollo de la planificación y el diseño urbano romanos*
- *Tarraco proporciona un testimonio elocuente y sin precedentes de una etapa importante en la historia de los pueblos del Mediterráneo en la Antigüedad.*

**Catorce monumentos incluidos en la declaración, diseñados y
construidos hace unos dos mil años, conviven con nosotros**



El monumento:

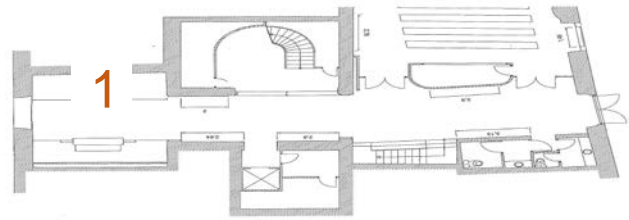
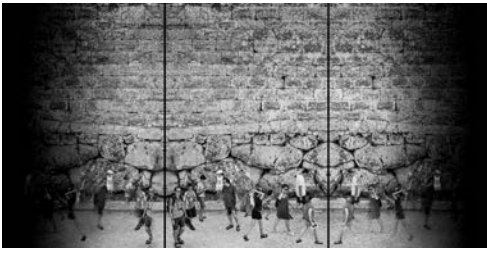
La cantera romana del Medol, con la característica piedra dorada (lumaquela miocénica de color amarillo dorado) de los monumentos de Tarraco, estuvo activa desde poco después de la instalación del campamento romano en la cima del promontorio que ahora ocupa Tarragona, a finales del siglo III aC, y estuvo en pleno uso durante 400 años. Se calcula que llegaron a sacar unos 150.000 metros cúbicos de piedra. Es una de las diversas canteras romanas que se conservan próximas a la ciudad, pero es la mejor conservada y la más espectacular. Son visibles aún diversos frentes de trabajo, señales de las herramientas utilizadas, indicios del sistema de extracción de sillares y del trabajo previo a su transporte, rampas y estructuras diversas. La proximidad de la carretera CN340, antigua Via Augusta, hacía pensar que el transporte era terrestre, pero este año 2017 se ha identificado un muelle romano a un kilómetro de la cantera, por lo tanto, seguramente, el transporte por mar fue el prioritario, porque era más rápido, seguro y permitía más carga. En el siglo XIX se cita la existencia de un bosque en su interior, a final de ese siglo se enjardinó y a principio del siglo XX la cantera se utilizó para hacer conciertos debido a su excelente acústica. De las tres zonas de la cantera la más conocida recibe el nombre del “clot” (agujero) con paredes verticales de 19 m de altura. En su centro está “l’agulla” (la aguja) cuyo significado no se conoce con seguridad.

La fotografía nos dice: Patrimonio cultural y patrimonio natural

Vemos “el clot” y “l’agulla” de noche, rodeados por la vegetación que vuelve a brotar después de la actuación polémica y muy discutida del año 2013 cuando el bosque – incluido en el inventario de Bosques Singulares de Cataluña - se taló. Protagonista, en el centro, un erizo moruno (*Atelerix algirus*). Es una fotografía mágica que transmite el misterio de la noche, la vida nocturna de los lugares desiertos de la actividad humana. Vemos nuestro patrimonio natural enmarcado por las paredes de la cantera – el patrimonio cultural tan importante para nuestra identidad-. Vida y piedra forman un conjunto sereno y muy bello. Opinamos que éste es el camino del futuro, la visión global donde el patrimonio natural y cultural se entrelazan y no se pueden disociar.

El fotógrafo, Ferran Aguilar, nos dice:

“La evolución humana tiene un lazo histórico en la acción de consumir piedra. Modelos no sostenibles dejan heridas en el territorio y muestran que el uso no puede echar a perder el recurso. La cantera romana del Mèdol es un ejemplo de lo que no se ha de hacer. La naturaleza nos da una lección de ecología, puesto que siempre reconquista lo que ha perdido”.



El monumento:

La muralla romana se debía empezar a construir poco después de la instalación del campamento militar en la cima del promontorio, seguramente a principios del II aC. La base de grandes piedras sin tallar –megalitos- y la parte superior de sillares, son coetáneos. Se han distinguido dos fases: de la más antigua destaca la torre de Minerva, con el relieve de esta diosa in situ y una inscripción latina considerada la más antigua fuera de Italia. La posterior podría ser del momento de la guerra contra las tribus indígenas, también en el siglo II aC. Tiene el zócalo megalítico más bajo y los sillares de la parte superior más regulares y almohadillados. La altura de la muralla que tenía unos 6 m con un grueso de 4,5 m y las torres más altas, pasó a tener 12 m. Se pensaba que los iberos habían sido una parte importante de la mano de obra por los signos alfabéticos grabados en la piedra. Hoy se consideran itálicos, es decir, que la mano de obra también procedía de Italia. La muralla tiene pequeñas puertas -portillos - en el zócalo megalítico inmediatos a las torres, que los defendían i protegían. Solo se conservan restos de una puerta para el tránsito rodado visible cerca de la torre de Minerva. El carácter de plaza fuerte de la ciudad es uno de los motivos por los que la muralla se ha conservado, eso sí, con modificaciones: de los siglos XIII o XIV sería la parte superior de la torre del Arzobispo y del XIV “la muralleta”. Del XVI el “baluarte de Carlos V”. Del XVIII – Guerra de Sucesión- la contramuralla o Falsa Braga diseñada por los ingleses para adaptar las defensas al nuevo armamento de la época: los cañones y la pólvora. La última vez que la muralla se utilizó en su carácter defensivo fue durante la Guerra de Independencia a principios del siglo XIX.

La fotografía nos habla del turismo cultural

Visitantes que se desplazan por el Paseo Arqueológico con el fondo impresionante de la muralla. Su gran número nos recuerda la importancia económica del turismo, pero también la importancia del patrimonio cultural como elemento de prestigio y de difusión de nuestra identidad. Los turistas, en la fotografía, parecen bailar en contraste con la solidez y quietud de la muralla.

El fotógrafo, Ramon Cornadó, nos dice:

“La muralla, como testimonio simulado del paso del tiempo.

Los viandantes, que manifiestan el turismo vital del momento histórico que vivimos.

El pasado y el futuro, que se repliegan simétricamente sobre el presente.

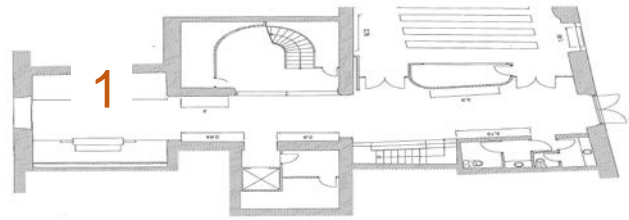
La pisada que dejamos, que se va desvaneciendo en el tiempo.

La permanencia de la piedra, que nos remite a nuestra intimidad atemporal.

La liquidez del presente, que diluye las relaciones.

El espejismo del espacio-tiempo, que solo existe en nuestra mente.

El flujo de la existencia, que empieza y acaba en el mismo lugar y que nos devuelve a un no lugar”.



El monumento:

El Arco de Berà es un tipo de construcción típicamente romana. Estas construcciones tenían por finalidad honrar a alguien, conmemorar algún hecho o indicar algún límite administrativo. Solían estar vinculadas a caminos y, a veces a ríos (caminos de agua). El Arco de Berà, construido sobre la vía Augusta, actual CN340, parece que se ha de considerar honorífico. Levantado por orden testamentaria de un personaje de Tarraco llamado Lucio Licinio Sura, a finales del siglo I aC, cuando la ciudad tenía entorno ciento cincuenta años de vida, todos los indicios señalan que se hizo en honor a Augusto, el primer emperador de Roma bajo el que se llevaron a cabo muchas actuaciones que beneficiaron Tarraco, que residió en la ciudad durante dos años y a quién la ciudad levantó un altar. No se sabe el motivo por el cual el Arco de Berà se construyó en el punto donde está, quizás era donde la propiedad de L.L.Sura conectaba con la vía Augusta que se reformó en aquella época. Ciertamente no está en ningún límite administrativo de la ciudad. En todo caso, por debajo del Arco de Berà pasaban todos aquellos que iban o volvían de Tarraco, situada a unos 20 kilómetros al sur. Las puertas de acceso a la ciudad en esta dirección aún son en parte visibles al lado de la Torre de les Monges y al lado de la fachada del circo. El Arco de Berà no se ha conservado completo, le falta el cuerpo superior y parte de la inscripción conmemorativa, así como el grupo escultórico de bronce que seguramente remataba el conjunto. Documentado desde antiguo, la modificación más importante se hizo en época de Isabel II. La restauración, inaugurada en 1998, recuperó el perfil original de la parte romana conocida de la construcción, suprimiendo lo modificado a mitad del XIX.

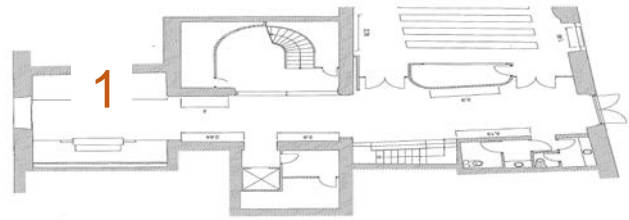
La fotografía nos dice: el patrimonio requiere cuidarlo

Vemos el Arco de Berà en un espacio ajardinado que facilita observar el monumento sin obstáculos, con la carretera desviada por los lados para evitar que pueda haber accidentes que perjudiquen la construcción. Con focos para iluminarlo de noche. Son acciones en beneficio de su conservación, pero también ayudan a que todos comprendamos que ese edificio tiene un valor. Personas interesadas de todo el mundo se acercan, como podemos comprobar en la fotografía. El enfoque también nos permite valorar las dimensiones monumentales del edificio en comparación con la persona, cosa que no se percibe tan fácilmente en fotografías más tradicionales.

La fotógrafa, Montse Riera, nos dice:

“Con mi fotografía del Arco de Berà he intentado destacar su belleza en medio de una carretera muy transitada por un montón de vehículos y rodeado de elementos propios del siglo XXI como un camping y un centro de jardinería.

La imagen es en color para destacar el tono amarillento tan característico de la mayoría de edificios romanos de Tarraco, y he incluido una persona en la foto para “humanizar” este espacio tan desangelado”.



El monumento:

El acueducto romano de les Ferreres (dicen que porque la forma de los arcos recuerdan una herradura) o Pont del Diable (Puente del Diablo) porque en la Edad Media se consideraba que solamente el diablo era capaz de hacer una obra semejante, es solo parte de una conducción de agua que la recogía del río Francolí en un punto cercano a la localidad de Puigdelfí y la llevaba por un canal a la ciudad. El acueducto servía para salvar el desnivel del barranco dels Arcs. En la ciudad, la conducción de agua entraba por lo que ahora es la avenida Catalunya y llegaba a un depósito llamado “castellum aquae”, desde allí el agua se redistribuía mediante tuberías de plomo a los edificios de la ciudad. El acueducto de les Ferreres es uno de los mejor conservados y de los más monumentales de época romana, y el más importante de Cataluña. Tiene 217 m de largo y la altura máxima actual es de 27 m. Falta la cubierta del canal situado en la parte superior que aún conserva parte del recubrimiento aislante hecho de un material llamado “opus signinum”. Su datación ha de estar entre los siglos 1 aC y 1 dC; habían pasado unos doscientos años de la fundación de Tarraco y su construcción se explica por el gran crecimiento de la ciudad, capital de la provincia Hispania Citerior como mínimo desde el 27 aC, que se había convertido en uno de los principales puertos del Imperio. Desde este puerto salían gran parte de las riquezas de esta provincia, que se extendía por más de la mitad de la Península Ibérica y estaba considerada una de las más ricas que poseía Roma. El acueducto, seguramente, ya no estaba en uso en la Edad Media. Continuó siendo, sin embargo, un referente arquitectónico, por ello muchas leyendas locales que nos han llegado hasta hoy día tienen que ver con esta construcción.

La fotografía nos plantea: ¿el patrimonio cultural es solo un objetivo?

El esfuerzo de difusión y de explicación del patrimonio cultural ha hecho que sea conocido y prestigiado. El acto de la visitante del monumento, de riesgo y de voluntad de destacar, nos indica que es necesario ir más lejos en el trabajo a favor del patrimonio cultural, de manera que visitarlo no sea solo el objetivo que nos permite lucirnos, sino que incorpore la voluntad de aprendizaje, respeto y valoración.

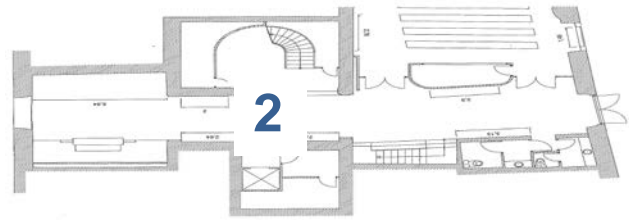
La fotógrafa, Montse Ferré, nos dice:

#PontDelDiable

“Si no publicas la foto en las redes sociales no has ido, no existe.

- ¡Corre, corre haz la foto y vámonos!

Años de historia que serán momentos efímeros en el ciber espacio”.



El monumento:

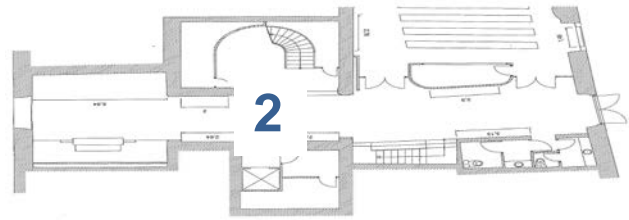
El Foro de la ciudad de Tarraco, que había recibido de Julio César el estatuto de colonia a mitad del siglo 1 aC con el nombre de Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, era el lugar donde había los edificios administrativos, de justicia y religiosos de la colonia desde el primer momento de vida de la ciudad. Allí se encontraba uno de los templos principales, el Capitolio, dedicado a las tres divinidades más destacadas del panteón romano: Júpiter, Juno y Minerva. También era uno de los centros económicos de la ciudad con el que se puede considerar mercado y múltiples tiendas. Allí se concentraba toda la actividad pública de la ciudad y seguramente era punto de encuentro de la población y centro neurálgico. El Foro de la Colonia estaba dentro de la zona urbana, rodeado de viviendas como ahora la zona arqueológica que conserva sus restos. Estaba cercano al puerto en torno al cual se había ido desarrollando la ciudad, mientras que en el promontorio parece que seguirían los espacios y edificios reservados al ejército. El crecimiento de la ciudad y su potencia económica hicieron que el Foro de la Colonia se modificara y se enriqueciera varias veces. Se ampliaron los edificios, se crearon de nuevos y la zona enjardinada aumentó y se decoró con esculturas de personalidades de la ciudad y de la familia imperial. La importante colección escultórica romana del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona proviene en gran parte de aquí. No es casual la proximidad entre el Foro y el Teatro, sabemos que la gestión de la ciudad establecía muchos vínculos con la religión y con los espectáculos públicos, frecuentemente financiados por los cargos y personalidades locales. El abandono del Foro tiene lugar en el siglo IV dC, unos quinientos años después de su creación.

La fotografía nos habla de la comprensión del patrimonio

La fotografía nos muestra los restos de un edificio con columnas del que se desconoce su función, algunos investigadores han planteado la posibilidad que fuera el erarium de la ciudad, es decir, el edificio donde se guardaba el tesoro municipal. De estas columnas sólo quedan las bases, los fustes que vemos son restituciones para ayudar a comprender la magnitud del edificio. Este tratamiento del patrimonio y su situación, rodeado, como cuando estaba en uso, por las viviendas, nos ayuda a recrear lo que fue y a entenderlo y valorarlo mejor.

El fotógrafo, Rubén Perdomo, nos dice:

“Sentidos. Me he basado en la observación en su sentido más amplio. La implicación de todos mis sentidos en este trabajo, ha originado esta imagen, una fotografía que descubre las dualidades del ser y del objeto. La propuesta cuestiona el orden establecido para originar una nueva representación ilusoria”.



El monumento

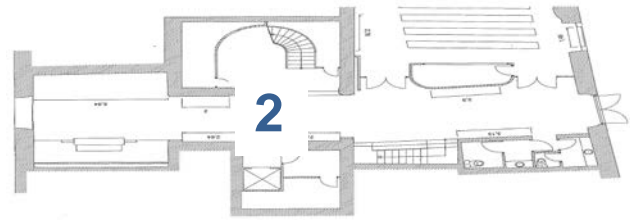
El Teatro era un tipo de edificio que los romanos habían copiado de los griegos, así como los espectáculos que se realizaban, principalmente obras teatrales de tipo cómico o trágico, y también danzas. El edificio, que según era habitual para ahorrar trabajo y material constructivo utilizaba parte de la pendiente de la montaña para su estructura. Estaba formado principalmente por las gradas – la cávea - donde se sentaban los espectadores separados según las clases sociales. La orchestra, el espacio entre las gradas y la escena, donde se sentaban las personalidades más relevantes en sillas móviles. La escena se alzaba sobre un podio y detrás de ella había el frente escénico de tres pisos de altura muy decorado con columnas y esculturas de dioses, diosas y familia imperial y donde había las puertas por donde entraban y salían los actores. Se han encontrado los agujeros para los palos que permitían bajar y subir el telón, que, al contrario de lo que hacemos nosotros, se bajaba cuando se actuaba para tapar el frente escénico. Inmediato al teatro se han hallado restos de un gran jardín con fuentes y un gran estanque reservado a los cargos y clase alta de Tarraco que habían asistido al espectáculo en el teatro. El edificio se dejó de utilizar unos doscientos años después de su construcción, en el momento en que se acababa de construir el anfiteatro, también edificio de espectáculos, pero de carácter muy diferente a los que tenían lugar en el teatro, de tipo mucho más culto y menos violento. Parece evidente que hubo un cambio de gusto en los espectadores, que, en la primera época de Tarraco se podía vincular más con el gusto griego, mientras que, avanzado el Imperio, fue ya completamente romano.

La fotografía nos habla del patrimonio destruido.

Esta basa es uno de los testimonios que nos quedan de las construcciones del área enjardinada anexa al edificio del teatro y simboliza la destrucción en épocas tan recientes como el siglo pasado, de un edificio que se conservaba muy completo a finales del XIX, y su salvamento (de lo que quedaba) por la movilización ciudadana en la segunda mitad del XX. Es una historia con su cara oscura: la incomprensible destrucción del patrimonio cultural en épocas en que se reconoce su papel fundamental y vertebrador de la sociedad, y la cara positiva: la implicación ciudadana para recuperarlo. Ahora el reto está en manos de las administraciones: cómo devolver este patrimonio destruido a la ciudadanía.

El fotógrafo, Gerard Boyer, nos dice:

-Silencio-



El monumento:

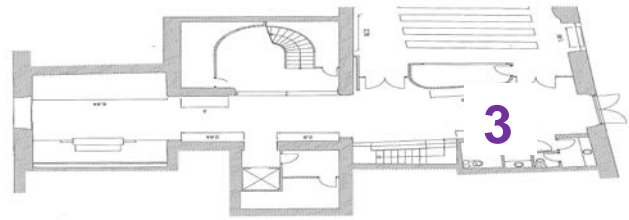
La Torre de los Escipiones es un monumento funerario. Los enterramientos en época romana se hacían en las entradas de la ciudad al lado de las vías de acceso. La Torre de los Escipiones no es una excepción, se ubicó en una de las principales vías de acceso a Tarraco, la Via Augusta y allí continúa, como hace dos mil años, sólo que el nombre de la vía ha cambiado, ahora es la CN340. El edificio no nos ha llegado completo, le falta la parte superior que seguramente era en forma de tejado piramidal. Algunos indicios hacen pensar que estaba enfoscado y pintado. Se conservan, sin embargo, los tres cuerpos en los que está organizada la construcción, en el superior había el recinto donde se depositó la urna cineraria, no sabemos si de la persona, o de ella y la de su familia, porque el contenido no nos ha llegado. El cuerpo intermedio está decorado, tiene dos esculturas del dios Attis, un dios de origen oriental vinculado a la muerte y resurrección. Su indumentaria, que recuerda la militar, hizo pensar en los primeros estudios de la torre, hace ya algunos siglos, que se trataba de una representación de los hermanos Escipión, de aquí su nombre. En el cuerpo intermedio también hay una inscripción que no se ha podido leer con claridad y que hace referencia a la vida y la muerte ejemplares de algún personaje. Tanto las esculturas como la inscripción están en el lado que mira a la carretera, para que los que pasaban pudieran verlas y leerla. El cuerpo inferior es el basamento del edificio. Este tipo de construcciones funerarias son relativamente frecuentes en época romana, sobretodo en época de la República y primeros siglos del Imperio. Tienen antecedentes en el mundo púnico y oriental y, evidentemente, estaban reservadas a personas de gran poder económico. Sin duda, nos encontramos ante la tumba de una de las personalidades de Tarraco, quizás un cargo público, que había conocido y frecuentado el Foro de la Colonia y el Teatro en sus momentos de máximo esplendor.

La fotografía nos habla del tratamiento del entorno.

Vemos la Torre de los Escipiones en un entorno cuidado, que quiere imitar el que tenía originalmente, con un espacio adoquinado para recordar una calle o carretera antigua, que, a la vez, permite observarla sin obstáculos. Un plafón informativo en diversos idiomas complementa este tratamiento del entorno que hace accesible el conocimiento del patrimonio al ciudadano. Una actuación de calidad y pensada que ayuda a valorar el monumento, y un paisaje muy poco modificado después de dos mil años de historia.

El fotógrafo, Jordi Brú, nos dice:

“La Torre de los Escipiones siempre me había llamado la atención. Pasaba por el lado, pero casi nunca me había acercado a observarla para saber más. Por este mismo motivo la escogí. A pesar del paso de los años, sigue observando a los que transitan por la antigua Via Augusta (actualmente la CN340), pero son pocos los que se paran a contemplarla a pesar de la restauración reciente. La Torre de los Escipiones es un “monumento de pasada”, que merece más que la fugaz atención de los viajeros.”



El monumento:

El recinto de culto es uno de los espacios resultado de un gran proyecto urbanístico que se hizo a lo largo de los siglos I dC y II dC, cuando la ciudad tenía entorno los trescientos años de vida. Roma había conquistado ya toda la Península Ibérica y la había reorganizado en diferentes provincias, la más grande de las cuales era la Hispania Citerior que ocupaba más de la mitad de la península y continuaba siendo una de las más ricas del Imperio. La remodelación afectó principalmente la acrópolis de la ciudad que se dedicó al culto imperial y a los espacios y servicios que requería, no ya la ciudad, sino la provincia. El nuevo urbanismo quería también transmitir el prestigio y la riqueza de una capital del imperio romano muy rica y poderosa. La explanada superior, hasta entonces ocupada por el ejército y ya innecesario, se dedicó al culto imperial. Las excavaciones arqueológicas y estudios muy recientes han permitido conocer y confirmar muchos aspectos: El recinto estaba formado por una plaza rodeada de un pórtico con ventanas al exterior y columnata en la parte interior – el témenos-. En su parte exterior se disponían simétricamente unes exedras, una especie de capillas. En el centro de la plaza en el eje axial que cruza las tres terrazas superiores y, por lo tanto, con un gran efecto panorámico, estaba el templo dedicado al emperador (donde hoy está la catedral). En el mismo eje, detrás, sobre el témenos, parece que había un segundo templo construido por la dinastía de los emperadores flavios. Es innecesario comentar que el significado real y simbólico de este recinto en el punto más elevado sobre la ciudad era imponente: La religión tradicional y el emperador-dios dominan el imperio, a la vez que se hace evidente el carácter teocrático del Estado.

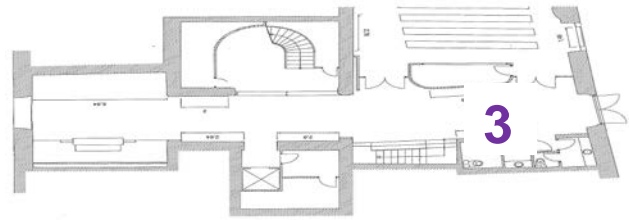
La fotografía nos habla de la reutilización patrimonial y funcional.

Vemos una parte del muro del témenos del lado este del recinto de culto. Aún hoy tiene una función constructiva porque es una de las paredes sustentantes de la Casa dels Concilis de Tarragona. La planta baja de este edificio es la sede del Museu Bíblico Tarraconense y esta institución, no solo ha respetado el muro y lo ha destacado, sino que lo ha integrado en el discurso expositivo. Si lo miramos aún podemos ver indicios de parte de una de las ventanas del témenos que daban al exterior del recinto y el arranque del muro de la exedra del lado este. En la sala se habla de los diversos cultos, cristiano, judío y romano, contemporáneos de la época en que el recinto de culto de Tarragona estaba en uso. ¡Una combinación perfecta!

La fotógrafa, Verònica Moragas, nos dice:

“El recinto de culto, resulta, todavía, un monumento muy desconocido dentro del circuito del patrimonio de Tarragona y solo se encuentran algunos restos en la catedral y en algunos edificios de su entorno.

Decidí fotografiar un fragmento de muro que se conserva dentro del Museu Bíblico, ya que este también es un espacio poco conocido, donde conviven restos de la historia de diferentes cultos y así poder darlos visibilidad a los dos”.



El monumento:

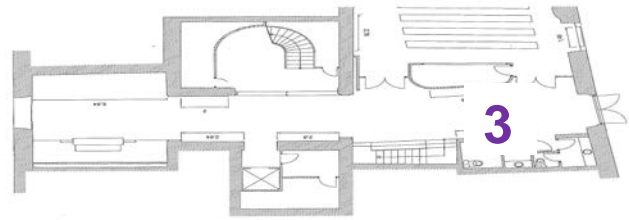
La plaza de representación del Foro Provincial se diseñó bajo la terraza del recinto de culto, resultado también de la remodelación urbanística que se hizo a lo largo de los siglos I dC y II dC, y que afectó principalmente la acrópolis de la ciudad de Tarraco. La plaza de representación era de planta rectangular y enorme, con el eje transversal central en línea con el templo del recinto de culto y el pulvinar (tribuna para las personalidades) del circo. De la plaza del Foro a la del recinto de culto se accedía por unas escaleras donde ahora están las que nos permiten acceder al Pla de la Catedral. La parte central de la plaza parece que estaba ajardinada y decorada con multitud de estatuas y objetos de arte monumentales. Cerraba la plaza un porticado de dos pisos sobre una plataforma elevada – pódium- que daba acceso a ámbitos vinculados a la administración de la provincia. Para acceder desde la ciudad había dos cajas de escalera en cada extremo del lado sur, lo que son ahora la torre del Pretorio y la Antigua Audiencia. Excavaciones arqueológicas y estudios recientes han mostrado que también había acceso directo desde el circo y desde el pulvinar. La plaza de representación del fórum provincial está más conservada de lo que nos puede parecer: las mismas cajas de escalera que he comentado, puertas de acceso al Foro como la de la plaza del Pallol, restos de las pilastras adosadas de la pared interior del pórtico del Foro en la pared del Pretorio, las escaleras originales que permitían acceder al recinto de culto, hoy en el subsuelo de una tienda de la calle Major, bóvedas del criptopórtico de la zona norte (que vemos en la fotografía), y los muros que forman parte de diversos edificios actuales de la zona. El urbanismo actual ha diseñado un pavimento que permite saber cuál era el área abierta de la plaza –pavimento de color claro- y cuál era la zona edificada – pavimento de color oscuro-.

La fotografía nos habla de la poesía del patrimonio no accesible

Vemos parte de una bóveda del lado norte de la plaza de representación del Foro Provincial. Detrás había el muro de soporte de la terraza del recinto de culto, delante, posiblemente, había un pórtico que daría al jardín central. La bóveda era un espacio de uso administrativo de la provincia, desconocemos cuál en concreto. Ahora no es un espacio abierto a la visita, ni accesible. No todo el patrimonio que tenemos lo es y quizás ya ha de ser así, no solo por las dificultades de gestionar y mantener en condiciones de visita todo el numeroso patrimonio que tenemos, también porque quizás es bueno pensar que aún hay sitios por descubrir, por conocer, para imaginar con el aire casi intacto después de dos mil años. La fotografía ha sabido captar este silencio y misterio del lugar en desuso, olvidado.

El fotógrafo, Pep Escoda, nos dice:

“Hace años que vivo entre restos arqueológicos de todo tipo, romanos, medievales, contemporáneos... Caminando por el presente, pasado, mirando hacia el futuro, es cuando ves que lo invisible se hace visible, la poética del espacio te impregna, te habla en una bóveda romana, ¡un nuevo descubrimiento! Y como único testimonio, una familia de arácnidos, artrópodos quelíceros, que despliegan las ocho patas por la telaraña, tejiendo formas diversas”.



El monumento:

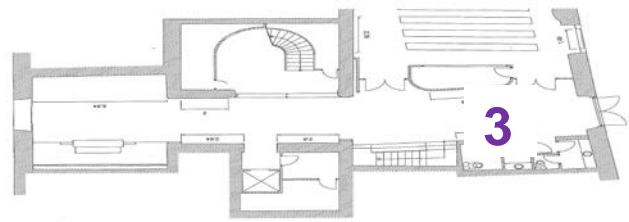
El circo era un edificio destinado al espectáculo de carreras de carros, usualmente tirados por dos o cuatro caballos (bigas o cuadrigas), y ocasionalmente, juegos de circo y teatrales. Pocas ciudades del Imperio tenían, por el coste de edificarlo y porque requería muchos ciudadanos con poder adquisitivo alto para financiar los espectáculos. El circo de Tarraco se construyó en la tercera terraza, bajo la plaza de representación del Foro Provincial. La tribuna donde se situaban los prohombres, llamado “pulvinar”, estaba en línea con el eje central de la plaza de representación, con las escaleras de acceso desde esta plaza al recinto de culto y con el templo de Augusto, en un eje visual que magnificaba la participación de los cargos políticos y religiosos, en especial el del flamen provincial, la máxima autoridad de la provincia. Es uno de los pocos circos romanos construidos dentro de la ciudad. Usualmente su tamaño recomendaba hacerlos fuera del núcleo urbano. Tenía capacidad para unos veinte mil espectadores. Estuvo en uso hasta el siglo V dC, cuando se documenta la construcción de viviendas dentro de su recinto. Hay mucho aún visible: Parte de la cabecera donde los carros giraban y la cávea (las gradas donde se sentaban los espectadores) así como las bóvedas que las sostenían. Las gradas en otros puntos de la ciudad, y parte de la fachada del circo en la parte posterior de la muralla medieval donde acaba la Rambla Vella. El resto se puede leer a través del urbanismo actual: En el edificio del Ayuntamiento de Tarragona se situaban los cárceles, de donde salían los carros, la Plaza de la Font es parte de la pista sur por donde competían. Los edificios al sur de la plaza tienen la misma anchura porque descansan sobre las bóvedas que soportaban la cávea en este punto; los del lado norte no tienen la misma anchura porque descansan en la estructura longitudinal que dividía en dos la pista – spina - donde había esculturas y el contador de vueltas. La pizzeria “El Pulvinar” que obliga a hacer un giro a la calle Major, descansa sobre el pulvinar original...

La fotografía nos dice: La vida parada y la vida en movimiento.

La fotografía nos muestra de una manera magnífica como en Tarragona conviven el patrimonio y la vida diaria de la ciudad en una demostración que es posible aceptar el pasado en el interior de la ciudad del presente que vive su día a día. Aquella idea de que el patrimonio molesta, que es un obstáculo para poder funcionar, crecer y diseñar la ciudad del presente como quieren algunos se desmonta con la belleza que transmite la fotografía y su mensaje de convivencia.

La fotógrafa, Laura Rodríguez, nos dice:

“Los monumentos tienen vida propia y mirada poliédrica. Me he acercado al Circo de dentro afuera para descubrir como el edificio ha convivido con el paso del tiempo y como se ha enraizado en un tejido urbano y humano propio que ha querido y quiere conservar la esencia. Voluntariamente me he alejado de la postal típica y turística para penetrar en la búsqueda de una imagen auténtica, poco evidente y autóctona. Es decir, mi propuesta es un juego de descubrimiento y, a la vez, un puente entre el pasado y el presente”.



El monumento:

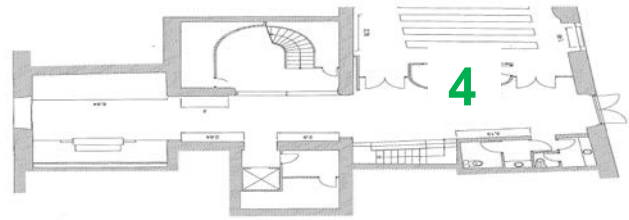
El anfiteatro era un edificio destinado al espectáculo de combates a muerte por los gladiadores, combates con fieras salvajes, batallas navales, y el lugar donde se llevaba a cabo la pena de muerte de condenados por la justicia. Como en el caso del circo, pocas ciudades del Imperio tenían por su coste en construcción y en financiación de los espectáculos. El anfiteatro de Tarraco se construyó en la pendiente del promontorio cerca del mar. La pendiente permitía ahorrar mucho material de construcción y de tiempo, porque parte de la cávea simplemente se había de recortar en la roca. La proximidad del mar hace suponer que facilitaba la descarga y transporte de las fieras que habían de participar en el espectáculo. Se construyó en el siglo II dC y sufrió una remodelación importante cien años más tarde. Se le considera incluido en la reforma urbanística para dotar a la ciudad de los edificios y del prestigio de una gran capital provincial y es el último gran edificio de uso público que nos consta que se construyó en Tarraco. Tenía capacidad para unos catorce mil espectadores. Allí sufrieron martirio el obispo Fructuoso y sus dos diáconos Augurio y Eulogio en el siglo III dC. Estuvo en uso hasta el siglo IV dC y doscientos años más tarde se construyó una iglesia visigótica en honor de estos cristianos (sobre la que, unos siglos más tarde, se edificó una románica de la que vemos los restos en el centro de la arena hoy día). Se conservan partes (parte de la fachada del acceso sur, parte de las gradas, tribuna para los prohombres, parte del podio de separación con la arena, inscripción monumental que certifica su remodelación, pasadizos interiores, pintura de la diosa Némesis, fosas, pesas para la vela que protegía los espectadores del sol...). El edificio del anfiteatro, sin embargo, está muy restaurado de manera que permite su reutilización.

La fotografía nos dice: Reutilización.

La fotografía nos muestra como el estado de conservación del monumento, las restauraciones realizadas y su diseño original han permitido darle un uso parecido al que tenía en origen: un espacio destinado a espectáculos multitudinarios. Ayer como hoy, Tarraco/Tarragona era un punto de atracción para visitantes del país y extranjeros y, ayer como hoy, se les proporcionaba atracciones y espectáculos. Ahora reproducimos, sin su crueldad, los juegos que se celebraban hace dos mil años... y vemos que tienen el mismo éxito.

El fotógrafo, Rafael López-Monné, nos dice:

“La imagen del antiguo anfiteatro de Tarraco está tomada durante una de las representaciones del programa Historia Viva del verano del 2017, donde se recrea y se explican las luchas de gladiadores. Habitualmente el anfiteatro se nos presenta vacío, callado o despojado de la suntuosidad que le caracterizaba. La celebración de este espectáculo constituía una oportunidad de volverlo a ver, como mínimo, con espectadores y utilizado nuevamente para el ocio de la gente”.



El monumento:

La villa de Centcelles, cerca de Constantí, cuando se fundó en el siglo I aC era una villa, es decir un tipo de masía, dedicada principalmente a la producción de vino. Las excavaciones arqueológicas han hallado diversos restos de esta época que hacen suponer que se trataba de una villa rica. El interés, sin embargo, radica en la parte datada en el siglo IV dC y en su uso. Se trata de una gran sala con salas menores adyacentes. Todas se han conservado hasta el techo, por eso, en la sala central podemos ver, muy destrozada, una decoración de mosaico de mucha calidad. Describe escenas de caza, del Antiguo Testamento y de las estaciones del año, todo presidido por un personaje en el centro que no se ha podido identificar. Esta sala tiene, bajo el pavimento, una pequeña habitación subterránea. Hasta hace poco se interpretaba que se trataba de una villa muy rica que se había destinado a enterramiento de un gran personaje (de aquí villa-mausoleo como se la denomina frecuentemente). Actualmente, sin embargo, entre los investigadores hay diferentes interpretaciones y no se sabe con seguridad qué función tenía este espacio ni la pequeña habitación subterránea. Para el mosaico también hay diferentes interpretaciones, pero preferentemente se le da un significado civil y cristiano. Independientemente del debate entre especialistas, en la villa de Centcelles tenemos un patrimonio excepcional en el mosaico romano que decora la cúpula. El hecho que pocas veces se han conservado techos de edificios romanos hace excepcional un mosaico que no sea de pavimento y es también una muestra de la penetración del cristianismo en la época. También es excepcional un edificio romano que ha continuado en uso hasta la actualidad ininterrumpidamente, cosa que explica que nunca cayera el techo.

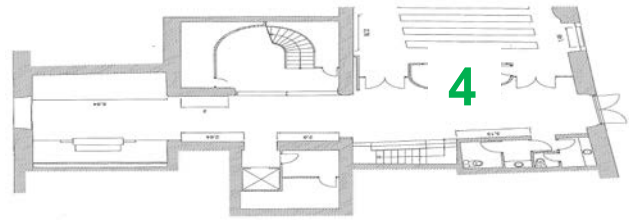
La fotografía nos habla de entornos de prestigio

La fotografía presenta dos mundos bien diferentes: el actual, horizontal, blanco, uniforme, de sillas de plástico que no tienen valor, y el del patrimonio, vertical, irregular, trabajado y muy rico en la parte superior. De alguna manera ha sabido expresar como los entornos patrimoniales enriquecen la actividad actual donde se realizan y la gran diferencia en trabajo en materiales, en decoración, en mensajes, en información, que proporciona el patrimonio cultural en contraste con muchos de los productos de nuestra sociedad.

La fotógrafa, Cristina Serra, nos dice:

“Mirar el mosaico de la cúpula mientras escuchas las notas de un piano en la misma sala es un privilegio que pocas veces se da en Centcelles. Un centenar de sillas esperaban al público que en poco tiempo llegaría para disfrutar de un concierto que acabaría con “Cuadros de una exposición”.

Los sentimientos a flor de piel, ésta fue mi experiencia y que he querido compartir con esta fotografía”.



El monumento:

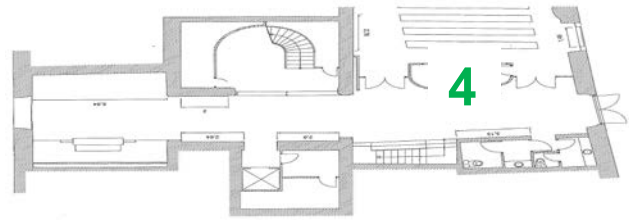
La villa dels Munts, en Altafulla, se construyó en el siglo I dC, cuando Tarraco era ya la gran capital de más de media Península Ibérica y se estaban haciendo grandes obras urbanísticas. Els Munts era villa residencial, sin dejar de tener su vertiente de establecimiento destinado a la producción agrícola. Cien años más tarde se convirtió en la residencia de Caius Valerius Avitus, duumvir (una especie de alcalde) de Tarraco y de su esposa Faustina. La villa pasó a ser una residencia suntuosa con jardines decorados con esculturas, el edificio se amplió, pintó y pavimentó de nuevo y se añadió una fuente dedicada a Oceanus y una balconada que miraba al mar en la planta superior. Tenía dos zonas de baños: la más cercana a la casa, a la que se accedía cruzando los jardines, tenía piscinas de agua caliente y fría, y la inferior, a la que se llegaba por un paseo ajardinado, estaba en la playa. La villa en este momento seguía teniendo una actividad agropecuaria de la que se han hallado restos de construcciones y actividades en la parte alta más alejada del mar. En el siglo III dC, cien años más tarde de su gran momento, sufrió un gran incendio. La residencia incendiada no se volvió a habitar, pero sí que continuó la actividad agrícola hasta que hacia el siglo VI o VII dC se abandonó el lugar.

La fotografía nos habla del patrimonio vivo

La fotografía suma tres de las muchas acciones que requiere el cuidado del patrimonio y hacerlo accesible y vivo para el visitante. Vemos la maqueta de la villa dels Munts que permite al visitante visualizar la distribución y extensión de este patrimonio y entenderlo mejor. Vemos a un operario haciendo limpieza: el mantenimiento es una de las acciones que requiere más financiación y más continuidad para que el patrimonio y los lugares donde se explica sean agradables y atractivos. En último término, la recreación de un huerto romano bien cuidado es una restitución que permite al visitante la inmersión en épocas y mundos que ya no existen.

El fotógrafo, Ram Giner, nos dice:

“Fotografiar la villa dels Munts para mostrar su convivencia con las segundas residencias que la rodean y el camino de ronda que pasa justo por los restos junto al mar, suponía para mí un reto importante. Dicen que has de estar en el lugar adecuado en el momento adecuado y eso, justamente, es lo que me pasó mientras vivía la eficaz limpieza de cristales, contemplaba por la ventana el huerto romano perfectamente cuidado y la maqueta de la villa descansaba serena a los pies del operario. Entonces, bajo un ataque de adrenalina, porque era consciente que la escena duraría bien poco, mi cerebro repetía: ¡no me lo puedo creer, como hecho expresamente! Solo tuve que encuadrar, medir la luz y apretar el obturador. ¡Ciertamente, un golpe de suerte! La fotografía me buscó a mí y no yo a ella”.



El monumento:

La necrópolis paleocristiana de Tarragona se data entre los siglos III dC y V dC. Es uno de los cementerios de esta época más extensos y que se pueden considerar más bien conservados. Se han documentado más de dos mil tumbas de diversas tipologías, de la gente común (en ánfora, de tégules, en fosa, ataúdes de madera, sarcófagos de plomo...) y de gente rica (en criptas, sarcófagos de piedra con relieves y un mausoleo). Poquísimas con ajuar. Resulta entrañable la muñeca de marfil que estaba en el sarcófago de una niña de unos seis años del siglo IV dC. Se sabe que era un cementerio que se extendía a lo largo de la vía de salida de Tarraco hacía el sur y convivía con barrios de la periferia de la ciudad donde se han documentado casas, ámbitos destinados a la producción artesanal y algunas calles. La museografía más reciente de estos restos (2013) los trató de manera que facilitara la identificación de las calles y las casas mediante grava de diferentes colores y, más polémico, dejó solamente visibles las tumbas de un mismo horizonte cronológico. El museo en el edificio contemporáneo de las primeras excavaciones de la necrópolis, de 1930, está cerrado, pero la necrópolis dispone de un centro de interpretación adyacente desde 1996. Es un cementerio de cuando la ciudad iniciaba su declive y nuevas maneras de entender el mundo y de vivir se acercaban: un fragmento de inscripción en la necrópolis paleocristiana permite plantear que es aquí donde se enterraron los mártires cristianos de Tarraco, Fructuoso, Augurio y Eulogio, hecho que impulsó su crecimiento, posteriormente también alrededor de la basílica construida en el lugar en su memoria. La necrópolis pasa a ser así un antecedente de los cementerios cristianos situados en torno a una iglesia (y del santo patrono al cual estaban dedicadas).

La fotografía nos dice: Pasado, presente y futuro

La fotografía nos muestra, como en una excavación arqueológica, en estratos, tumbas de la necrópolis paleocristiana en el nivel inferior. En el central, el presente, el museo que explica este pasado y la ciudad. Más arriba, la oscuridad, la nada, la muerte. Es una síntesis que sabe visualizar el hecho que nuestra sociedad se basa en el pasado y quiere explicarlo. El diseño simétrico, sin embargo, nos da una propuesta de lectura, empieza y acaba con la muerte...

El fotógrafo, Jorge Conde, nos dice:

“Obra compuesta con material procedente de dos sesiones fotográficas realizadas a primera hora de la mañana en la azotea del centro comercial Parc Central de Tarragona; más concretamente colocando la cámara entre los paneles de cerramiento que protegen los almacenes traseros de los multicines “Yelmo”. La pieza construye una visión furtiva, parcial y estratificada de la Necrópolis Paleocristiana y el Museo Monográfico adyacente erigido en los años 1930s, así como de la antigua fábrica de tabacos, la ciudad contemporánea y las instalaciones del puerto en el horizonte. El punto de vista que revela la imagen no existe en realidad, sino que, al igual que toda visión de la muerte, las prácticas y los rituales que la acompañan, supone un ensayo arqueológico cuyo objetivo es descifrar mundos anteriores desde nuestros paradigmas y con las herramientas que hoy tenemos a nuestro alcance



CRÉDITOS

Idea y comisariado de la exposición: Convivencia. Los monumentos de Tarraco Patrimonio de la Humanidad en el siglo XXI:
Montserrat Caballero Bassedas, museóloga de los Servicios Territoriales de Cultura de la Generalitat de Catalunya en Tarragona

Fotógrafos y fotografías:

Ferran Aguilar / Cantera del Medol
Gerard Boyer / Teatro
Jordi Brú / Torre de los Escipiones
Jorge Conde / Necrópolis Paleocristiana
Ramon Cornadó / Murallas
Pep Escoda / Fórum Provincial
Montse Ferré / Acueducto
Ram Giner / Villa de Els Munts
Rafael López-Monné / Anfiteatro
Verónica Moragas / Recinto de culto
Rubén Perdomo / Fórum de la Colonia
Montse Riera / Arco de Berà
Laura Rodríguez / Circo
Cristina Serra / Villa de Centcelles

Han colaborado:

Museo Bíblico Tarraconense (MBT)
Museo Diocesano de Tarragona (MDT)
Museo de Historia de Tarragona (MHT)
Museo Nacional Arqueológico de Tarragona (MNAT)

Han dado apoyo:

Ayuntamiento de Tarragona
Tarragona Film Office
Consejo Comarcal del Tarragonès

Diseño de la exposición: a partir de la propuesta de Jorge Conde, artista y fotógrafo

Diseño del cartel: Mireia Forasté, museóloga y diseñadora gráfica

Diseño y textos del flyer y de la hoja de sala: Montserrat Caballero, museóloga

Agraïments:

A Lluís Balart, director del MHT, a Mònica Borrell, directora del MNAT, a Andreu Muñoz, director del MBT, por sus gestiones, colaboración e información, fundamentales para poder llevar a cabo esta exposición.

A Marta Prevosti, investigadora senior del ICAC, por el apoyo, sugerencias, resolución de dudas y corrección de textos. También a Cristòfor Salom, técnico del MHT, a Jordi López, investigador del ICAC, a Elisenda Rosàs, arquitecta, a Josepa Cavallé, técnica de cultura del Consejo Comarcal del Tarragonès. También a Josep Antón Remolà, conservador responsable del área de Colecciones e Investigación del MNAT y a Joan Menchón, técnico de patrimonio del Ayuntamiento de Tarragona

A los catorce fotógrafos de la exposición, por su implicación y magnífico trabajo, ha sido un placer trabajar con ellos.

Producció:

Servicios Territoriales de Cultura de la Generalitat de Catalunya en Tarragona
Cartel: Museo Nacional Arqueológico de Tarragona

Edició de las fotografías:



Estudio Perdomo
Tel : 977 224 679 - (+34) 654329080
info@rubenperdomo.com
<http://rubenperdomo.com>
Carrer del Vidre, 6 / Tarragona, 43003

Informació:

Los documentos de la exposición se encuentran en el web www.issuu.com/iamcultura

